

CORREO DE MADRID.

DEL MIERCOLES 19 DE SETIEMBRE DE 1787.

Con harto sentimiento nuestro se ha detenido hasta ahora, y publicamos con la mayor satisfaccion luego que está en nuestra mano, el siguiente

Retrato histórico-político del Duque de Montemar, que se nos ha remitido. Perpetuar la memoria de los grandes hombres es interés de las naciones, no de sus heroes.

¿Qué hace el póstumo renombre al finado? ¿pero cuánto inflama y estimula á vivos la justa alabanza de los muertos!

De quantas ilusiones inquietan, determinan, ó elevan á los hombres, la única provechosa es la de querer dejar una buena ó una esclarecida fama. La nacion que desaproveche este tesoro de la opinion, no extija esfuerzos de sus hijos. La que los persiga ó abandone á los conatos de la envidia, mientras viven, y al olvido quando desaparecen, no es acreedora si no á las adversidades y al descredito.

¿Qué nacion deja de merecer reconvenções en esta parte?... ¿Y cuántas tiene que hacer la nuestra! No continuemos en una ingratitud tan injusta en moral, como perniciosa en política; y mientras plumas dignas de celebrar nuestros heroes se dedican á escribir la historia de sus hazañas, hagamos algun recuerdo que despierte y mantenga el heroico fuego y la noble emulacion, á que es tan propensa la española gente.

Ya nos dió el Correo de Madrid unos extractos de los hechos del Gran Duque de Alba, y de Don Gonzalo Fernandez de Cordova (tan justamente conocido por el solo y honorífico título de Gran Capitán). Conquistó este los reynos de ambas Sicilias. Yo recuerdo al que volvié á conquistarlas, á Don Joseph Carrillo de Albornóz, Conde y despues Duque de Montemar y de Bitonto.

Fue este gran General hijo del Maestre de Campo Don Francisco Carrillo de Albornóz, y de Doña Leonor de Mon-

tiel: nació en Sevilla á 19 de Octubre de 1671: mereció al Señor Carlos II. una compañía de Corazas en la tierna edad de 12 años; y á pocos mas empezó á descubrir aquellas preciosas semillas que anuncian la feliz y no comun union del esfuerzo y el talento militar. El Príncipe de Darmstad Don Inigo de Velasco, el Conde de la Corzana, y otros Generales de la mayor opinion, hicieron presente desde entonces, que le consideraban capaz de desempeñar un dia los mayores empleos.

En el año de 97 en la defensa de Barcelona derrotó un numeroso cuerpo de cavallería francesa con solos 200 cavallos, y la arrolló hasta sus trincheras, donde le mataron el cavallo; hirieron é hicieron prisionera su persona.

Recien empuñado felizmente el Cetro español por el Señor Felipe V, fue enviado con dos compañías de Corazas á Galicia, donde oponiendose en Vigo al desembarco de los Ingleses, tuvo varios y felices choques, haciendoles en uno un oficial y 40 prisioneros, forzando un crecido número á que pereciesen en las aguas, y estorbando (como lo aseguró al Rey el Principe de Barbazón) la internacion enemiga.

Fue hecho Teniente Coronel de Rosellon, y poco despues el primer Exento que tuvo el Real Cuerpo de Guardias de Corps. Acompañó en esta clase al Rey al sitio de Barcelona, y en el levantamiento de Cataluña fue ascendido inmediatamente que llegó el Rey á Madrid á Coronel del Regimiento de Salamanca, y se le encargó un cuerpo de tropas para defender las orillas del Tajo.

Pensó y propuso los medios de obligar á los enemigos á levantar el campo y retirarse, y mereció que el Mariscal de Beruvich los aprobase é hiciese el honor de fiarle la execucion, que logró verificar.

En la retirada de los enemigos hacía

Valencia los observó de tal modo y dió tan acertados avisos y dictámenes al Mariscal, que confirmó este gran General el alto concepto en que ya le tenía. Siguióse la batalla de Almansa, donde se distinguió mucho, y perdió un hermano que no prometía menos.

Los enemigos en el reyno de Valencia interceptaban la comunicacion con el cuerpo del mando del Cavallero de Asfel, á quien eran urgentes los envios de artillería y municiones. Fióle esta difícil empresa el Mariscal, y tuvo la dicha de desempeñarla con tanta sabiduría, que á vista de los enemigos echó un puente sobre el Xucar, y dejó libre la comunicacion con el exercito.

En el desventajoso reencuentro de Almenara fue uno de los que consiguieron quedar y permanecer al lado del Rey. (Se continuará.)

Continuacion del Discurso sobre Colonias. Para evitar esta frecuente extraccion, se inclinan algunos á que sería mas útil continuar el establecimiento de Regimientos fijos con Gefes y Oficiales de acreditado juicio y experiencia, aunque de tiempo en tiempo se les permitiese reclutar en España, como lo executan los de Buenos-Ayres, que en 3 años han sacado de Galicia al pie de 300 voluntarios que han ido contentos, y lo he visto observar con real condescendencia en Cataluña y Valencia con los de caballería y Dragones de Rosellon y Tarragona, que el Señor Don Felipe V. de gloriosa memoria dejó con otros de infantería extrangera á nuestro Monarca el Señor Don Carlos III. por pie de su exercito despues de la guerra del año de 34, quando el de España conquistó y puso sobre su real cabeza la Diadema de las dos Sicilias, en cuyo servicio empecé entonces mi antiguo merito.

Segun el sentir de los mas juiciosos acreditados políticos, el mejor y mas seguro modo de poblar á tanta distancia, es el de Colonias, compuestas de familias pobres labradoras y artistas, que por su miseria no pueden subsistir en el recinto en que nacieron, esclavos de señores y eclesiásticos, donde se debe considerar que

no hacen falta: el Inglés Josías Child en su tratado sobre el comercio prueba evidentemente, que las Colonias no pueden contribuir á la despoblacion de la Metrópoli; y el moderno Adam Smith en su obra sobre las causas de las riquezas de las naciones, se explaya en las ventajas que pueden producir.

El año 1778, nuestro respetable sabio Ministerio adoptó y propuso al Rey este loable pensamiento para el rio de la plata en la Provincia de Buenos-Ayres: su primer establecimiento en la costa Patagónica, dicen que no fue acertado por escasez de leña y agua al frente de los Indios bravos, y que perecieron muchos. Abandonaron aquel terreno, bajaron á Maldonado, que tampoco les probó bien, y por fin á las inmediaciones de la misma Ciudad de Buenos-Ayres, y de Montevideo, donde no se hallan descontentos, segun escriben algunos y refieren otros que vienen de allá: no fue culpa del gobierno lo que padecieron en su primero y segundo asiento, sino de los executores de las órdenes por no conocer el pais, ó por ignorar las reglas de Colonias, como tener prontas casas proporcionadas, ganados y aperos de labranza, semillas para sembrar, y legumbres para alimentarse un año: distribucion acomodada de terrenos útiles para el uso doméstico diario, comunicacion breve de unos pueblos á otros, armas para defenderse, y todos aquellos alivios de víveres y vestuario, que persuade la precision, con esenciones de derechos y gabelas hasta que prosperen y se habiliten: no debiendo omitirse Curas Parrocos, y en caso necesario alguna corta comunidad religiosa de trecho en trecho: maestros de primeras letras, médicos, cirujanos, sangradores, tal qual carpintero y serradores, herreros, zapateros, y otros oficios de primera necesidad, con sus respectivas herramientas. (Se continuará.)

Zaragoza. Carta. Ciegos míos: academicos de las tinieblas: se me avisa por un confidente y amigo, que un Príncipe sabio y poderoso, (cuyo nombre no conviene todavía el descubrirlo) busca con mucha ansia un hombre versado en las an-

tiguas memorias, que haya consumido su vida en escudriñar los preciosos tesoros ineditos, que el polvo tiene cubiertos en tantas bibliotecas, que haya adquirido con sus continuas tareas y afanes el talento necesario para discernir estilos, inquirir sus autores, y que esté dotado de un exquisito gusto para entresacar aquellas obras que no han visto jamás la luz pública, y que justamente merecen que el mundo goce de su inestimable preciosidad. En la tierra de este Príncipe abundan tanto estos escritos ineditos, que se cree que saliendo uno a luz diariamente, en siglos no se publicarían todos. Las mas de estas obras se escribieron en los siglos de la mayor ilustración gótica, desde el siglo VII, hasta el XVI. innumerables autores incesantemente escribieron; pero estos preciosos monumentos, que serán sin duda la prueba mayor de la sublimidad del entendimiento humano, son desconocidos. Todos los hombres, apreciadores del verdadero mérito, lloran su pérdida, y este Príncipe ve con el mayor dolor, que las demás naciones los dejan sepultados en el seno del olvido con notable perjuicio de su literatura, y deseando, en quanto esté de su parte, poner remedio á este mal, que es la prueba mayor de nuestra ignorancia y preocupación, ha venido á bien el publicar, que premiará con suma generosidad á qualquiera sabio, que quiera encargarse del escrutinio de sus bibliotecas, para que no se retarde por mas tiempo el dar á luz quanto precioso se halle en ellas.

Y sabiendo yo por los papeles públicos que en nuestra feliz España hay un sabio del carácter que desea este Príncipe, no quisiera que alguna otra nación nos arrancara de las manos la gloria y honor que ya tenemos. Yo sé que en esa Corte hay un hombre que ha empezado á dar al público lo mas ameno, lo mas bello, y lo mas precioso, que *sin envidia* (Dios me libre de envidiar á nadie su mérito) de los mortales habia estado envuelto en la obscuridad de los rincones de las antiguas bibliotecas. Este hombre, ¡feliz España! ¡patria mía, feliz eres por tenerlo! Este hombre incomparable, *Semajero erudito*,

Jocoso, Politico ha dado ya pruebas de un bello gusto, de una severa crítica, de una eloquencia y lenguaje el mas ameno y florido. ¡Qué gusto, y qué entusiasmo! ¡qué sales! ¡qué primor! ¿Habrá habido algun sabio que al leer el *Semanario erudito*, que *comprende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos*, no haya quedado sorprendido, y arrebatado en éxtasis? ¡Hablad, hablad, naciones émulas! (el siglo XVIII. lo ha visto con pasmo.) España en un momento ha llegado al punto de su mayor ilustración. ¿Se dudará ya á vista de la *série y grave Harpa de David*, del *Soneto de un caballero mal ocupado*, del *Memorial de un pretendiente*, de la *Carta consolatoria*, y de la *salada Perinófa*, que en nuestra España han florecido siempre los mayores talentos, y del mas exquisito gusto? ¡Feliz memoria! ¡qué contento para mí el tender la vista sobre los siglos que se llaman bárbaros! Ya veo que de entre los horrores del mas asqueroso sepulcro salen inestimables tesoros. Veo venir á todos los sabios de aquellos siglos á ocupar algun lugar en este precioso *Semanario*. Obras ineditas, venid apriesa, hombres curiosos remitid vuestros manuscritos, que España necesita de esta gloria.

Ciegos míos: yo me extravié en hacer con pocas palabras el elogio de ese *Semanario*: era preciso emplear muchas hojas para hacerlo debidamente. El objeto de esta mi Carta solo ha sido darles á Vms. el aviso de los deseos de aquel Príncipe, á fin de que enterados de ser verdad quanto tengo dicho, busquen á ese sabio, le propongan quanto queda expuesto, para que no permita que las demás naciones émulas de nuestra gloria, se nos adelanten en enviar sabios que desempeñen tan alta empresa. Espero quanto antes me manifestéis su voluntad para contestar á mi confidente, y que Vms. lo hagan ver al público con la mayor brevedad. Soy de Vms. el mas apasionado F. R. C. I. T.

Conclusion de la Carta del Tarantismo.
Por otra parte en las pruebas, ó experi-

mentos, que se han hecho en Roma, en muchos sugetos, para averiguar el hecho de que hablamos, ninguno de los picados por el dicho animal, manifestó deseos de bailar, ni se le pudo obligar á ello con la música (*), además es indubitable que han pasado á la eternidad no pocos picados de la Tarántula sin escuchar á la música ni dar indicios de bailar, como lo confiesan los autores. Todo lo qual manifiesta, que asi en el Tarantismo como en otras enfermedades, quando sus causas irritan los nervios, destemplando hasta cierto grado. Su orden y armonía, produce la música movimientos y bailes, ya sea influyendo en la porcion blanda del nervio auditivo, ó ya vibrando todo el sistema nervoso. Lo expuesto hace ver que el baile, aun quando no procede de entusiasmo ni de malicia, puede ser comun á muchas enfermedades, y puede haber muy bien Tarantismo sin tal baile.

Viendo que el Tarantismo español es una imitacion de el de la Pulla, no es razon omita la que se lee en el tomo 4 del Diccionario de artes y ciencias impreso en Londres en el año de 1785 articulo Tarántula: dice pues, citando á Don Domingo Cirilo, médico de Nápoles, que se ha conseguido en la dicha Provincia el que el Tarantismo (Apulo) se mire hoy de toda persona de medianas luces, como un engaño ó una ilusion, y que por este motivo va menguando muchísimo en aquel país el número de tales enfermos; pero podrá decirse que allí se vá extinguiendo, á medida que se vá aumentando en España. El viagero inglés Svimburne, en la relacion de su viage á las dos Sicilias, impresa en el mismo año, hace manifiesta la supercheria y embuste de los que fingiendo el baile, dicen y quieren persuadir, que están picados de la Tarántula.

Merecen atencion las especies tan vulgares en otros tiempos, como olvidadas en los nuestros, que nos han renovado con tan fino gusto acerca de los movimientos armónicos (llamenlos bailes) con que corresponde la Tarántula á la música; siendo esta circunstancia, en el dictámen de sus

autores, una demostracion del poder que tiene aquella para sujetar y echar fuera del cuerpo al veneno. Es sabido que quando suena qualquiera instrumento músico, excita vibraciones en todos los que guardan un mismo tono con él, sin que sirva de impedimento el que sea de uno ó de distinto género; asi se vé temblar ó sacudir armonicamente un vaso lleno de agua al sonido de una cuerda unisona. Esta reflexion, como otras muchas, que se pueden sacar de la física, nos descubrirán si los movimientos armónicos de la Tarántula ú otra araña (pues todo es uno), metida en el dicho vaso, dan suficientes pruebas para convencernos que la música es el eficaz é infalible remedio para el verdadero Tarantismo. Los errores en materias filosóficas pueden propagarse sin daño, pero en materias, cuyo objeto son la salud y la vida de los hombres, llevan consigo las consecuencias mas perniciosas á las familias y al estado.

Doy fin con una historia que refiere Tudecio, y es, que yendo en compañía de la Reyna Christina de Suezia, llegaron á Civitavequia, donde encontraron á un hombre bailando ó dando unos saltos violentos. A vista de este espectáculo no pudo menos de soltar la risa... Concluida la escena, procuró este sabio médico instruirse en el asunto, y halló que el paciente que experimento ya cinco accesiones en cinco años consecutivos, era de Taranto; en cuya Ciudad como en toda la Pulla le contaron se padecia este mal, desde que á una porcion de jóvenes que bailaban en una plaza, y continuaron con irreverencia, les hechó el Parroco la maldicion, destinandolos á los tres dias de baile para curarse de la picadura de la Tarántula. Es lo que puedo responder á Vm. sobre el caso particular, remitiendome á lo que con mayor individualidad podrán aclarar los asistentes del enfermo; pues bien sabe Vm. lo recomendable que fue Hipocrates por la brevedad y exactitud, con que refiere los verdaderos síntomas de las dolencias y sus terminaciones, dirigidas por la naturaleza y ayudadas del arte.

N. En el Correo anterior lin. 5 col. 1 dice en orden superior, lease de orden superior.

(*) Sauvag. nosol. clase VIII. XV.